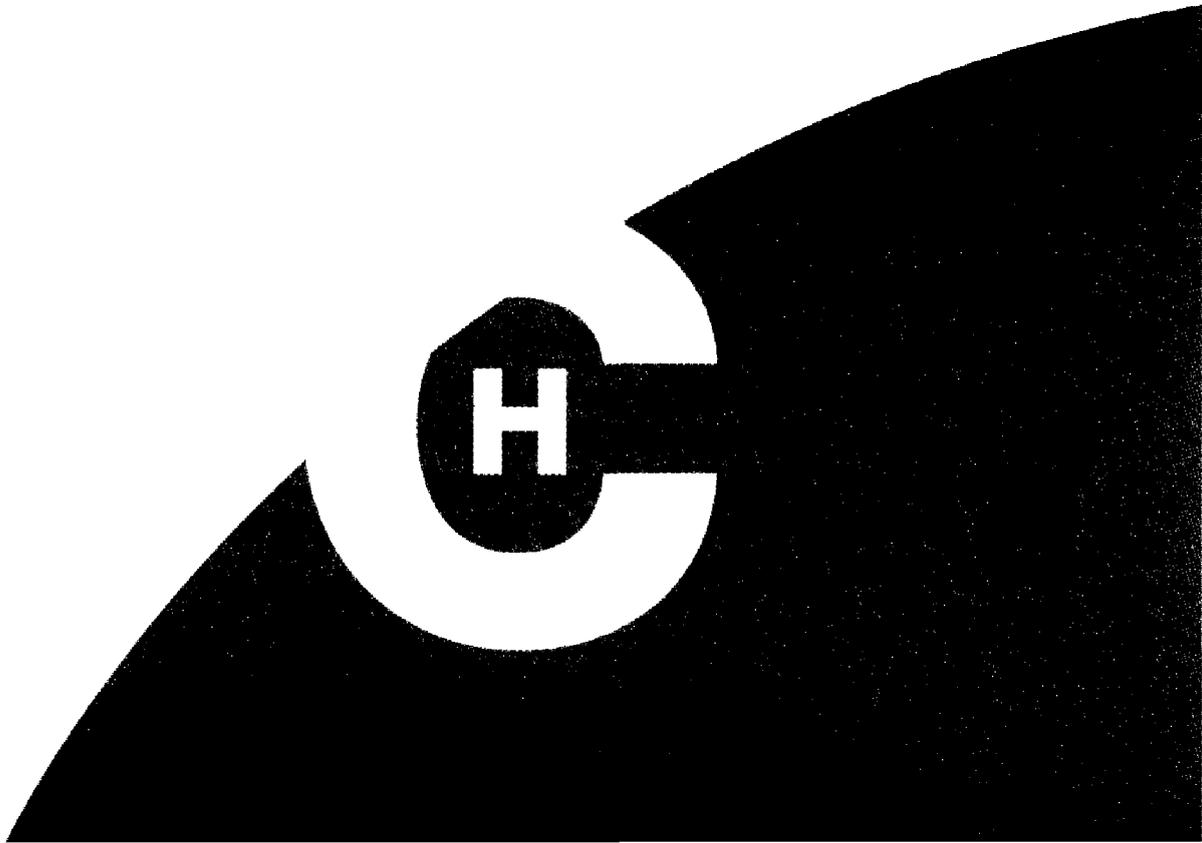


# Editorial

*Benjamín Prado*

«A pesar de su Historia y su cultura milenarias, en Iberoamérica aún es extremadamente temprano», responde la escritora brasileña Nélida Piñón cuando se le pregunta si cree que sería posible construir una especie de Unión Europea en América. Tal vez sea la opinión lógica de alguien que, de algún modo, tiene el derecho a sentirse extranjera en su casa por hablar portugués en un continente donde todos los demás hablan español y a quien, por lo tanto, no le faltarían razones para considerarse una exiliada del territorio de La Mancha, por repetir la fórmula que con tanto éxito creó el escritor mexicano Carlos Fuentes. Pero, por encima de eso, no deja de resultar inquietante que les resulte tan difícil ponerse de acuerdo a tantos millones de personas que hablan el mismo idioma. ¿Seremos acaso, todos nosotros, países separados por una lengua común, como opinaba T. S. Eliot que eran Estados Unidos e Inglaterra?

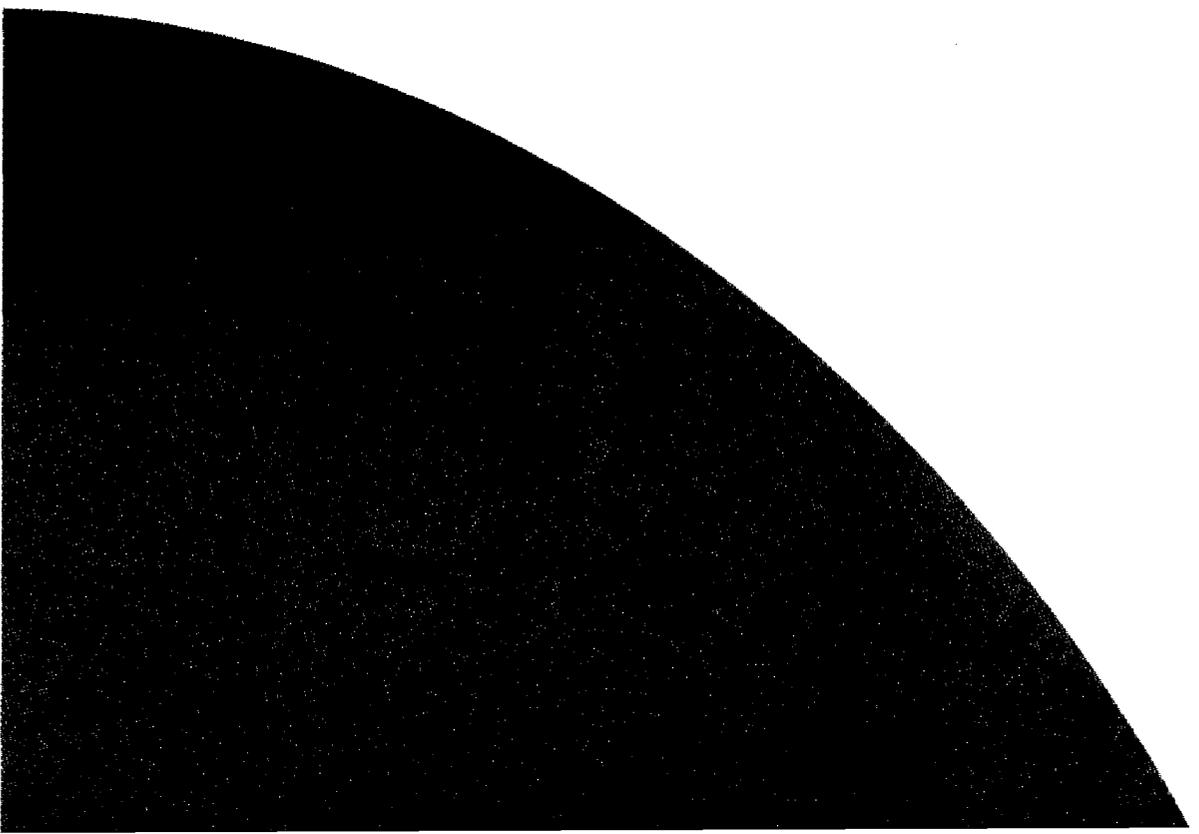
Efectivamente, la creadora de *La república de los sueños* habla en este número de *Cuadernos Hispanoamericanos* de Historia y de cultura, pero no quiere comprometerse mucho a hacerlo de política, aunque sin duda corren vientos de cambio en el Iberoamérica, donde algunos de los nuevos gobernantes del siglo XXI buscan



H

precisamente, aunque sea desde posiciones teóricas muy distintas, compañeros de viaje que les ayuden a ser más independientes de sus poderosos vecinos del norte. Pero será un error si esas alianzas se buscan sólo en la economía o la ideología y se deja de lado la cultura, que es el vínculo más sólido entre ellos, y también el más importante. A fin de cuentas, y por mucho que vivamos en un mundo entregado al dinero, en el que a los especuladores de cualquier clase no parece importarles el valor de las cosas sino nada más que su precio, la verdad es que si se piensa dos veces es sencillo darse cuenta de que un banco siempre puede sustituirse por otro, mientras que una pirámide azteca o un palacio maya no tienen recambio, son algo único. Sin duda, será complicado conseguirlo, pero también es fascinante imaginar una Iberoamérica unida y capaz de afrontar sus urgencias de hoy y sus planes de futuro desde la afinidad. No hay más que ver la dureza con que los tradicionales enemigos de la autonomía de los países del sur combaten cualquier intento de emancipación, para que a uno se le venga otra vez a la cabeza la célebre frase de Cervantes: ladran, luego cabalgamos.

De momento, estas páginas amigas de *Cuadernos Hispanoamericanos* siguen reuniendo escritores de diversas tendencias y respetando una única aduana: la del talento. Una revista también puede ser la maqueta de un país, y en el nuestro queremos que impere la ley de la democracia, que es un sistema que consiste en que todos podamos ser iguales a fuerza de poder ser diferentes.





*Manipulación genética*



**El oficio  
de escribir**



*Cosmoagonía*